

INOCENCIO ARIAS • Ex-Embajador permanente de España en la Organización de las Naciones Unidas

Fue Embajador permanente de España ante las Naciones Unidas hasta el 17 de mayo, cuando fue sustituido por Antonio Yañez-Barnuevo. Inocencio Arias desempeñó con anterioridad el puesto de **Secretario de Estado para la Cooperación Internacional** y para Iberoamérica (1991-93) y fue **Subsecretario del Ministerio de Asuntos Exteriores de España** (1988-91). En el Ministerio de Asuntos Exteriores ha desempeñado en tres ocasiones las funciones de **Director de la Oficina de Información Diplomática** y portavoz del Departamento (1980-82/1985-88/1996-97).

«Ni Estados Unidos ni la Unión Europea pueden prescindir la una de la otra»

PABLO J. OJER / PAMPLONA

Estuvo en Pamplona para hablar de la fractura entre España y Estados Unidos invitado por la Institución Futuro para participar en una conferencia. Para Arias «este problema no se debe tanto a la presidencia de Bush como a que por primera vez EE.UU. es la única superpotencia».

¿Qué visión se tiene en EE.UU. de la Unión Europea?

No se ve como una potencia política, sino como una potencia económica que hay que tener en cuenta. Cuando las instituciones europeas levantan la voz, con frecuencia, los líderes de los países están dando un mensaje velado o abiertamente diferente. Ocurre, por ejemplo, con el tema de palestina. No es lo mismo, lo que dice Francia que lo que dice Alemania, o España. Y eso lo percibe EE.UU., gobierno Bush, Clinton o quien sea.

Peró si Europa no tiene una misma visión política, no alcanzará peso.

Europa tiene una unidad política, pero es imperfecta. Las instituciones europeas son débiles y con frecuencia los países actúan siguiendo sus intereses nacionales. Pero también hay veces que los países ceden parte de su soberanía para que la Unión Europea aporte más una visión conjunta. Pero no ocurre así en temas como Oriente Medio, como ocurrió en Kosovo, en las sanciones a China. De todas formas, no hay que ser pesimista, ya que la Unión Europea, poco a poco, avanza más en esa unidad.

¿Qué se puede hacer para lograr esa unidad?

Bueno, de un lado, que Europa abandone sus prioridades nacionales, cosa que parece imposible. Y de otro, que empleara más medios en su defensa, en temas de seguridad.

A veces da la impresión de que algunos países europeos van frontalmente en contra de lo que dice EE.UU.

El antiamericanismo permea a la sociedad europea y los gobiernos se hacen eco de ello porque es un tema que da votos y a menudo, determinadas posiciones de política interna se toman en relación a lo que hace Estados Unidos y eso no sé si es bueno. Se ha visto muy bien estos días con las elecciones americanas. Toda Europa, excepto Polonia se ha posicionado a favor de Kerry pensando, quizás equivocadamente, que iba a haber una gran diferencia en la política de EE.UU. Pero es que ha habido tal apasionamiento que se ha extendido la idea de 'cualquier menos Bush'. Y no nos hemos dado cuenta de que el cambio no iba a

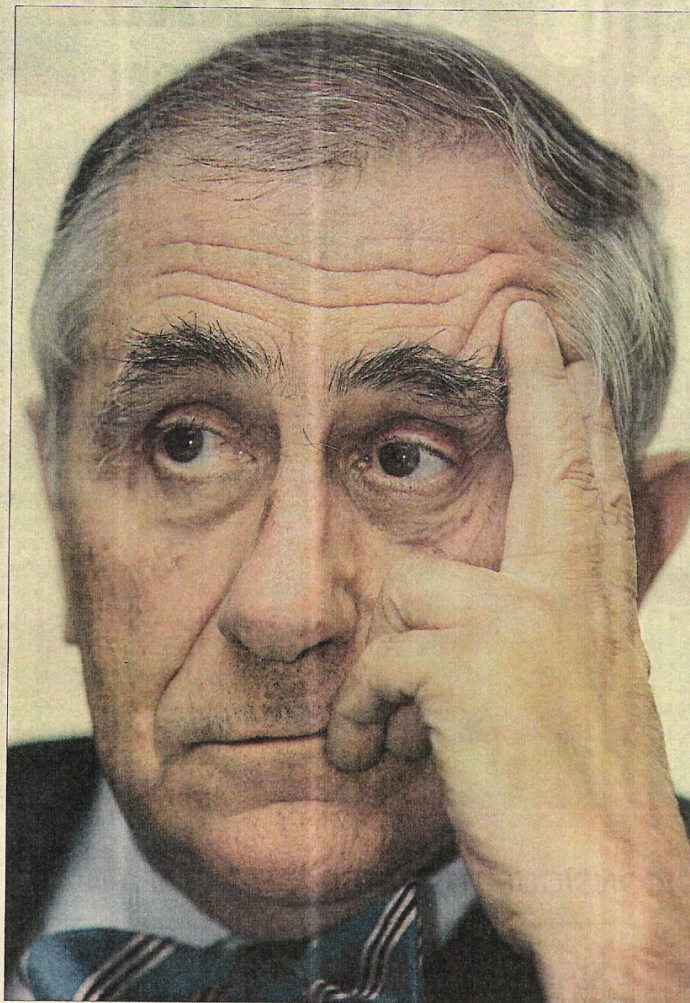
ser tanto. Por ejemplo, en la guerra de Irak, ya dijo que no se iba a marchar. Pero es que, además, Kerry pediría inmediatamente que mandásemos soldados, que compartiésemos con ellos los riesgos. Por supuesto, ellos siempre llevarían más gasto. En otros temas, a Bush se le ha despedido por no firmar el Tratado de Kioto, pero Kerry ya admitió que no podía firmarlo tal y como estaba escrito. Y es que, aquí no queríamos escuchar las palabras de Kerry, porque no iba a firmar Kioto, no iba a apoyar el Tribunal Penal Internacional, no iba a reducir los gastos de defensa. Aquí no se escuchaba, no se quería oír, el malo era Bush. En los temas de política internacional, no es que Kerry podía cambiar poco, es que él mismo ya había dicho que no iba a cambiar. Kerry sólo podía cambiar el estilo, la forma de tratarse con Europa.

Con Aznar hubo intentos de tender lazos hacia Estados Unidos.

Si, pretendió poner al mismo nivel EE. UU. que Europa. Pero el Gobierno actual ha vuelto a pensar que la Unión Europea tiene una prioridad. De todas formas, Aznar tenía sus limitaciones, porque no podía romper con Europa ya que no estaba solo, estaba Polonia, Italia y una serie de países que no se comentaba como Portugal y Dinamarca, pero que estaban ahí. Europa, en realidad, aunque no se quería o no se quiere contar, estaba completamente dividida. Ante este intento de subrayar el arco atlántico, no se podía prescindir de que estamos en Europa, que forma parte de nuestro acervo, de nuestros intereses económicos. Pero quien quiere dar prioridad a la Unión Europea, también tiene sus limitaciones, porque cada vez que ha habido un problema, nos han sacado las castañas del fuego los americanos, como ocurrió en Kosovo. Son dos formas de ver las relaciones totalmente distintas, pero no se puede prescindir completamente de ninguna de las partes.

¿En qué medida las diferencias de Gobierno son reflejo de las diferencias entre sociedades?

Hay un problema de personalidades y al mismo tiempo hay unas filosofías subyacentes de cómo enfocar los problemas de la sociedad que son diferentes, como ocurre con el tema de la pena de muerte o los valores religiosos. En política internacional también son distintas. Allí tienen la percepción de que, en un momento, la intervención armada es necesaria mientras que en Europa se apuesta más por el diálogo y la negociación.



Inocencio Arias, ayer durante su estancia en Pamplona. / OSKAR MONTERO

Hablemos un poco de la ONU. ¿Qué papel real tiene la Unión Europea?

Tiene un papel muy importante en unos sectores, pero muy inferior en otros. En lo referente a los problemas sociales, a la ayuda al desarrollo, al apoyo a la infancia la Unión Europea es una gran potencia en Naciones Unidas porque en la Asamblea General tiene muchos votos y porque aporta un alto porcentaje de las ayudas. Sin embargo, cuando llegamos a los temas políticos que afectan a la paz y la estabilidad, los que corresponden al Consejo de Seguridad, la Unión

«El antiamericanismo permea a la sociedad europea y los gobiernos se hacen eco de ello porque da votos»

Europea tiene un papel más limitado como consecuencia del sistema de votos.

¿Y qué hace falta para que la Unión Europea tenga fuerza?

Pues habría que cambiar el sistema de voto, porque en los temas importantes existe un órgano aristocrático, poco democrático, que es el Consejo de Seguridad en el que hay cinco países que siempre están sentados y que, además, cualquiera de los cinco puede parar cualquier decisión. Esto es tan obsoleto, tan absurdamente injusto, es una monstruosidad institucional, que habría que cambiar.